

Intervención social y jóvenes

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

Duración del examen: 90 minutos. No se permite el uso de ningún material. De las tres preguntas, debe elegir dos para su contestación. En las preguntas, debe responder a lo subrayado. Lo no subrayado es el contexto de la pregunta. El contenido de las respuestas debe incluir todos los aspectos centrales que se abordan en el epígrafe/subepígrafe del tema. El desarrollo de cada respuesta debe tener una estructuración ordenada, una exposición coherente, y dotada de precisión conceptual, evitando las generalizaciones. Igualmente se tendrá en consideración para superar el examen que la redacción sea cuidada y sin faltas de ortografía. Las similitudes y/o literalidades entre exámenes serán motivo de suspenso. Igualmente, no se permiten reproducciones literales del texto básico, salvo aquellas referidas a definiciones y clasificaciones concretas de algún autor/es, de instituciones u organizaciones.

Pregunta 1: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 2: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 3: Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

Pregunta 1

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social exige un enfoque que trasciende las acciones asistenciales tradicionales, orientándose hacia la promoción de la autonomía y la capacidad de los jóvenes para construir proyectos de vida significativos y duraderos. La participación juvenil se configura como un eje central, no solo como un derecho, sino como una herramienta fundamental para el desarrollo de habilidades sociales, la construcción de identidad y el fortalecimiento del tejido social.

Las estrategias de intervención se deben fundamentar en una comprensión profunda del contexto socioeconómico, cultural y político en el que se inserta la juventud, reconociendo la diversidad de experiencias y trayectorias vitales. Un primer nivel estratégico implica el análisis del capital social de los jóvenes y sus comunidades, identificando los recursos disponibles y las necesidades no cubiertas. Esto permite diseñar intervenciones que aprovechen las fortalezas existentes y aborden las carencias de manera efectiva.

En segundo lugar, la intervención debe promover la creación de espacios de participación activa y significativa para los jóvenes, donde puedan expresar sus opiniones, tomar decisiones y participar en la gestión de los asuntos que les afectan. Estos espacios pueden adoptar diversas formas, como consejos de juventud, foros de debate, talleres de formación, proyectos de voluntariado o iniciativas de emprendimiento social. Es crucial que estos espacios sean inclusivos, accesibles y garanticen la representación de todos los grupos de jóvenes, incluyendo aquellos en situación de vulnerabilidad.

La sostenibilidad social se materializa en intervenciones que buscan generar cambios a largo plazo, que no dependan exclusivamente de la intervención profesional. Esto implica el fortalecimiento de las redes sociales de apoyo, la promoción del desarrollo de habilidades para la vida, la facilitación del acceso a la educación y el empleo, y el fomento de la participación ciudadana. La formación de agentes sociales (educadores, trabajadores sociales, mediadores) capaces de acompañar y apoyar a los jóvenes en sus procesos de desarrollo es también una estrategia clave.

En la práctica, esto puede traducirse en proyectos que fomenten el aprendizaje servicio, donde los jóvenes aplican sus conocimientos y habilidades para resolver problemas reales en sus comunidades, generando un impacto positivo y fortaleciendo su compromiso social. También son relevantes las iniciativas de economía social y solidaria, que ofrecen alternativas de empleo digno y promueven la creación de empresas con un impacto social positivo.

Finalmente, la evaluación continua de las intervenciones es fundamental para asegurar su efectividad y realizar los ajustes necesarios. La evaluación debe ser

participativa, involucrando a los jóvenes en el proceso y utilizando indicadores cualitativos y cuantitativos que permitan medir el impacto de las acciones en sus vidas y en sus comunidades. La documentación y difusión de buenas prácticas contribuyen a la construcción de un conocimiento colectivo que enriquezca el campo de la intervención socioeducativa con jóvenes.

Pregunta 2

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción exige un replanteamiento de las estrategias tradicionales, reconociendo la interconexión entre los factores individuales, relacionales y contextuales que influyen en el desarrollo de los jóvenes. Este enfoque se fundamenta en la teoría de sistemas, que concibe a los individuos como parte de sistemas más amplios (familia, escuela, comunidad) y donde la intervención debe considerar las interacciones recíprocas dentro de estos sistemas.

El planteamiento estratégico de la intervención implica, en primer lugar, un diagnóstico ecológico exhaustivo. Este diagnóstico no se limita a identificar las problemáticas del joven, sino que analiza las dinámicas sistémicas que las sostienen y perpetúan. Se deben identificar los recursos y fortalezas tanto del individuo como de su entorno, así como los obstáculos y factores de riesgo presentes en cada nivel del sistema.

Las estrategias de intervención se articulan en diferentes escenarios, adaptándose a la complejidad de cada situación. En el ámbito familiar, la intervención puede centrarse en mejorar las dinámicas comunicacionales, fortalecer las habilidades parentales y promover un clima afectivo positivo. En el ámbito escolar, se pueden implementar programas de prevención del acoso escolar, fomento de la inclusión y apoyo a la diversidad. En el ámbito comunitario, se busca fortalecer las redes sociales de apoyo, promover la participación juvenil y generar oportunidades de desarrollo social y laboral.

La intervención en la complejidad requiere flexibilidad y adaptabilidad. No existe una única estrategia válida para todos los casos, sino que es necesario diseñar intervenciones individualizadas y contextualizadas, que tengan en cuenta las características específicas de cada joven y su entorno. Esto implica un trabajo colaborativo entre profesionales de diferentes disciplinas (trabajadores sociales, educadores, psicólogos, etc.) y la participación activa de los propios jóvenes y sus familias en el proceso de intervención.

La ecología de la acción implica considerar la influencia del contexto socio-político y cultural en la vida de los jóvenes. Las políticas sociales, las desigualdades económicas, la discriminación y la violencia son factores que pueden afectar significativamente su desarrollo y bienestar. La intervención socioeducativa debe, por lo tanto, abordar también estos factores contextuales, promoviendo la justicia social y la igualdad de oportunidades.

Finalmente, la evaluación de la intervención debe ser continua y formativa, utilizando indicadores que permitan medir el impacto de las acciones en los diferentes niveles del sistema. Se deben considerar tanto los resultados individuales (cambios en el comportamiento, mejora del rendimiento académico, etc.) como los resultados colectivos (fortalecimiento de las redes sociales, mejora

del clima escolar, etc.). El objetivo final es generar intervenciones que sean eficaces, eficientes y sostenibles en el tiempo, contribuyendo al desarrollo integral de los jóvenes y a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Pregunta 3

Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La investigación-acción orientada a jóvenes en dificultad social se define como un proceso cíclico y participativo que busca comprender y abordar problemas concretos que afectan a este colectivo, promoviendo simultáneamente el cambio social y el desarrollo profesional del investigador-interviniente. Se diferencia de la investigación tradicional por su enfoque práctico y su compromiso con la transformación de la realidad.

El proceso de investigación-acción se articula en fases interrelacionadas. Inicialmente, la *planificación* implica la identificación colaborativa del problema, la revisión de la literatura existente (contextualizando la dificultad social específica en términos de factores sociodemográficos, realidades sociales y sistemas de protección), la formulación de preguntas de investigación y el diseño de un plan de acción flexible. Esta fase debe considerar la conceptualización de la juventud y las situaciones de riesgo específicas que afrontan los jóvenes en dificultad social, como la exclusión educativa, la problemática de salud mental, la adicción, la violencia o la falta de oportunidades laborales.

La *acción* consiste en la implementación de estrategias de intervención basadas en el análisis previo. Estas estrategias pueden abarcar desde intervenciones individuales, focalizadas en el desarrollo de habilidades y la promoción de la resiliencia, hasta acciones colectivas, orientadas a fortalecer el capital social y fomentar la participación juvenil. La intervención debe considerar los diferentes ámbitos donde se desenvuelven los jóvenes (familiar, educativo, comunitario) y coordinarse con los servicios sociales públicos y privados, así como con organizaciones de iniciativa social.

La *observación* es una fase continua que implica la recopilación sistemática de datos sobre el proceso de intervención y sus resultados. Se utilizan diversas técnicas, tanto cuantitativas (encuestas, análisis estadísticos) como cualitativas (entrevistas, grupos focales, observación participante), para evaluar la efectividad de las acciones implementadas y comprender las experiencias y perspectivas de los jóvenes.

La *reflexión* es el análisis crítico de los datos recopilados, con el objetivo de identificar patrones, tendencias y lecciones aprendidas. Esta reflexión debe ser participativa, involucrando a los jóvenes, a los profesionales y a otros actores relevantes en la discusión de los resultados y la identificación de áreas de mejora.

Finalmente, la fase de *replanificación* implica la modificación del plan de acción original en función de los resultados de la reflexión. Se ajustan las estrategias de intervención, se definen nuevas prioridades y se inicia un nuevo ciclo de investigación-acción.

La evaluación en este contexto no se limita a medir los resultados de la

intervención, sino que también se centra en el proceso de investigación-acción en sí mismo. Se evalúa la participación de los jóvenes, la calidad de la relación entre el investigador-interviniente y los participantes, la pertinencia de las estrategias de intervención y la sostenibilidad de los resultados. La evaluación del capital social y el trabajo en red son cruciales para garantizar la coordinación y la eficacia de las acciones.

En definitiva, la investigación-acción con jóvenes en dificultad social es una herramienta poderosa para promover la inclusión social, el desarrollo personal y la transformación de las comunidades. Su carácter participativo, flexible y reflexivo la convierte en un enfoque especialmente adecuado para abordar problemas complejos y dinámicos.